

Lcdo. Tony Rafal

Secretario de Estado de Cultura

Palabras de exaltación

El más puro y solmene de todos los dominicanos Juan Pablo Duarte utilizó el teatro como una de las armas fundamentales para crear conciencia en el pueblo hacia la toma de decisiones que condujera a la liberación y la independencia. El teatro como instrumento de denuncia, sirvió a los filorios para socavar la dominación del opresor haitiano y visualizar la posibilidad de una nación libre.

De los filorios a Franklin Domínguez, a *“Espigas Maduras”*, texto subversivo donde con maestría de personajes se criticaba la atmósfera tiránica de la dictadura trujillista. Todavía hoy nos preguntamos, ¿cómo fue posible burlar la vigilancia de los cancerberos, su censura, con aquellos diálogos e imprecaciones que llamaron a la rebelión contra el padre todopoderoso, móvil generacional que apuntaba por todos los medios interpretativos hacia la cabeza perturbada de Trujillo?

La sátira política es uno de los géneros que con mayor maestría domina nuestro Franklin Domínguez. Del deterioro y la crisis de valores del medio social dominicano, *“Se busca un Hombre honesto”* se constituyó en la más severa y entretenida crítica social y política a los estafadores y farsantes de la vida nacional, así como Campaña Electoral.

Cuando los vientos de la libertad soplaron sobre la pequeña sociedad dominicana, Franklin Domínguez, en aquel escenario yermo y desolado escribió el guión cinematográfico de su obra *“La Silla”*. Esta película interpretada por Camilo Carrau, copó toda la atención nacional. En ella la voz colectiva de los torturados y de los mártires anónimos, encontró la dimensión de su tragedia y de su esperanza.

Venimos de una larga tradición que se abasteció con la presencia en la colonia del gran dramaturgo del siglo de oro español Tirso de Molina, venimos de la compañía de teatro La Republicana en el siglo XIX propiciadora de un escenario acogedor para óperas, zarzuelas y diversas

manifestaciones ligadas al teatro. Venimos de La Filantrópica, teatro de recreación de textos clásicos libertarios.

Venimos de la cultura universal donde Pedro Henríquez Ureña, el más grande de todos nosotros, escribió El Nacimiento de Dionisio, sintetizando sus lecturas sobre el teatro griego y dejándonos un texto de indiscutible valor. Venimos de Félix María del Monte, padre del Teatro dominicano, de Rafael Deligne, creador de la Crítica teatral y de Luis Arturo Bermúdez, creador del teatro social. Franklin Domínguez ha estado presente como artista y creador, heredero de todo este legado, convirtiendo el teatro en fuerza de luz diamantina, en honor chispeante y crítica incisiva, en deleite, en disfrute de potencialidades sobre todo en afirmación grandiosa de un teatro dominicano.

Este Premio de la Fundación Corripio y de la Secretaría de Estado de Cultura, honran el teatro y el arte nacional en la presencia oportuna de nuestro Franklin Domínguez. Nos complace compartir con la Fundación Corripio, bajo la inspiración y la sensibilidad de José Luis Corripio, cuyo desvelo y atención traducen una conciencia creciente de respaldo al arte y la cultura. Se trata del empresario dominicano de mayor gravitación en la colaboración efectiva de la cultura nacional.

25 de marzo 2003